

3ª ETAPA:

CAZALLA DE LA SIERRA - CONSTANTINA



Entre las poblaciones más importantes de la comarca, Cazalla de la Sierra y Constantina, se desarrolla esta agradable etapa, que con sus 18 kilómetros aproximadamente nos deleitará con sus exquisiteces más delicadas escondidas para muchos entre sus valles y riberas.

Inmersos en el núcleo del Parque Natural Sierra Norte, se podrá disfrutar de las huertas tradicionales, de valles encantadores y riberas en su máxima expresión para aprender algunos aprovechamientos más de los ricos recursos naturales de esta comarca.

El camino irá tomando caprichosamente distintas formas. Entre senderos y carriles, se afrontarán perfiles suaves donde predomina el descenso, aunque tendremos que afrontar una subida a pocos kilómetros del final.

Esta ruta será idónea para comprobar la variación del paisaje desde las zonas de vegetación mediterránea hasta los microclimas originados por el ambiente ribereño que favorece una vegetación muy particular.

55

Inicio: Cazalla de la Sierra
Final: Constantina
Distancia aproximada: 18,5 Km
Tiempo estimado: 6 horas

Accesibilidad:



Dificultad. Valoración según método Mide:

 **Medio:** Severidad del medio natural. **1**

 **Itinerario:** Orientación en el itinerario. **1**

 **Desplazamiento:** Dificultad en el desplazamiento. **3**

 **Esfuerzo:** Cantidad de esfuerzo necesario. **3**



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

El inicio de la etapa se localiza en la calle El Paseo del Moro, al sur del núcleo urbano. Se accede fácilmente hasta allí tomando la segunda salida, dirección centro urbano, de la rotonda en la entrada del pueblo viniendo por la carretera de Sevilla.

Cazalla de la Sierra es la segunda población de la comarca en número de habitantes, cabeza del partido judicial, comparte con el resto de poblaciones funciones administrativas. Sus primeros pobladores ocuparon las cercanas cuevas de Santiago donde se han encontrado restos de cuchillos que pudieron pertenecer a cazadores primitivos del Paleolítico Medio o Superior. Es en el Neolítico donde con seguridad todas estas tierras fueron pobladas por grupos de una forma permanente. Se han encontrado hachas, cuchillos y vasijas en el mismo casco urbano.

Después de los cartagineses, con su alto interés por los metales, fueron los romanos los que supieron aprovechar este entorno para desarrollar sus villas. Pero no es hasta la Edad Media cuando se configura Cazalla de la Sierra como una urbe. Es la fortaleza con su planta almohade una importante referencia de esta época, además del arrabal de Azahín de antiguas casas por las que pasa esta ruta.

Dejando atrás un parque público, se pasa junto a la plaza de toros, para continuar por una avenida densamente arbolada que sube acercándose por su espalda a la Iglesia de Nuestra Señora de Consolación del siglo XIV y XV.



Casas sobre las piedras



Huerta en el entorno del Arroyo de la Vega

Superado el desnivel, se ha de girar a la derecha por la calle de Azahín, siguiendo las indicaciones del sendero "Las Laderas". Entre casas encaladas, que se instalan sobre la misma roca madre, que aflora en algunos puntos llegamos a El Chorrillo, un pilón circular que refresca al caminante antes de despedirse del pueblo.

Cruzaremos un pequeño puente para tomar ya el Camino Vereda del Valle o Sendero de Las Laderas por el que recorreremos este primer tramo. Una espectacular postal del pueblo queda atrás nuestra.

Las curvas del camino nos adentran cada vez más en las huertas para perder de vista al pueblo, introduciéndonos en los dominios del valle que instaura su paz, sólo permitiendo el sonido de los pacientes hortelanos que miman sus agradecidas tierras.

A la derecha, el Arroyo de la Vega riega productivas tierras de labor, en las que algunas casas se dispersan para buscar la tranquilidad al mismo tiempo que la protección de la distancia justa al pueblo.

Una antigua era resalta en el valle con su redonda superficie, que debió ser en otros tiempos más que trillada para la separación del trigo de la paja, para abastecer de harina a su vecino pueblo. Estos trabajos se hacían con un apero llamado trilla tirado por bestias. El refranero popular nos recuerda en qué fecha solía entrar en funcionamiento: "Cuando junio llega, afila la hoz y limpia la era".

Se dejarán los carriles secundarios, para continuar siempre hacia el frente. Muros de piedras nos acompañarán por el carril, que continúa cruzando entre huertas, trigales, viñedos y olivares serranos. Aparecen algunas

dehesas de alcornoques con matorral mediterráneo natural, que van generando un cambio de paisaje.

••• Km 1,6. Descenso de Las Laderas

Llegado a un cruce nuestro camino principal con accesos a fincas a ambos lados deja la cuenca del Arroyo de la Vega para adentrarse en Las Laderas. El camino comienza a descender y la vegetación rápidamente cambia. La orientación en umbría favorece el desarrollo de una vegetación que requiere mayor humedad como el durillo, el quejigo, la higuera, la cornicabra...



Descenso hacia Las Laderas

La pendiente de esta zona actúa como autoridad ordenando la vegetación en cada rincón del valle. Las zonas más escarpadas, normalmente con suelos menos prósperos acogen a la vegetación natural mediterránea; mientras que los suelos con pendientes más dóciles consienten ser labrados para su aprovechamiento por los labradores.

Hermosas huertas de pequeñas dimensiones parecen colgar de las laderas del valle, creando un agradable equilibrio. La naturaleza más que dominada, parece haber sido convencida por las ásperas pero tiernas manos de los hortelanos.

Cruzando por zonas del carril cubiertas por la vegetación, podrá sentirse el frescor que proporciona el verde dosel. En pocos metros terminará el carril para continuar el camino por un sendero que cruza un pequeño barranco por el que desagua el agua de las laderas.

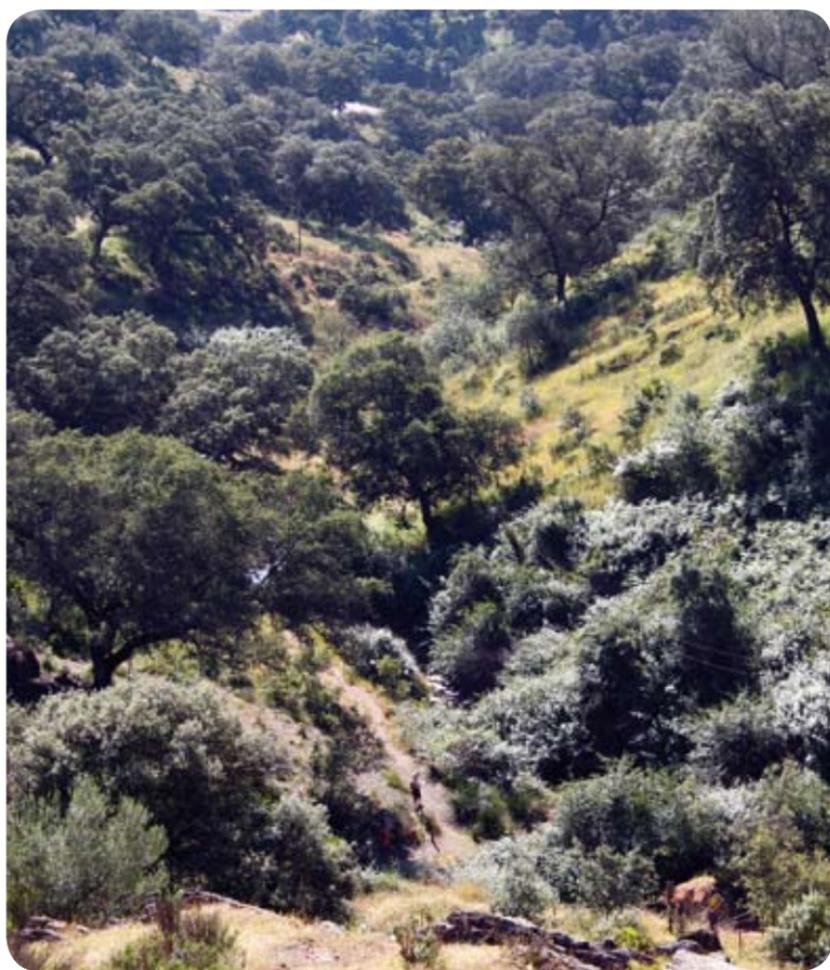
Queda a la izquierda una fabulosa panorámica del valle, donde otra era se expone a los vientos, que favorecían la labor de aventar (separar el tri-

go de la paja). El sendero continúa descendiendo entre dehesas y monte en la umbría y olivares y cultivos en la solana.

Los márgenes del camino se cubren de helechos y algunos quejigos impiden ver el cielo. En estos frescos lugares los sonidos alcanzan mayor sonoridad. Pequeñas aves insectívoras y granívoras como los petirrojos, herrerillos, mosquiteros, currucas y ruiseñores protagonizan delicadas estrofas con el acompañamiento de la orquesta del valle.

Se han de cruzar algunas angarillas o pequeñas portillas. El sendero sigue avanzando por un olivar serrano en combate abierto con los helechos. Gigantes pies de alcornoques aparecen aislados en lo que debió ser un bosque original similar a los más húmedos de la provincia de Cádiz.

Llegados a un punto el sendero tropieza con unos curiosos afloramientos rocosos en los que es posible observar la erosión diferencial por distinta dureza entre sus estratos. Son rocas de caliza marmórea más resistentes a la erosión que las pizarras de los alrededores.



Panorámica del valle

Se encara ahora un importante desnivel para llegar al fondo del valle. Se ha de cruzar una cancela para acompañar al arroyo que desciende por la derecha. La vegetación de alrededor se corresponde con dehesas con matorral denso de encinas y alcornoques. El arroyo está desprovisto de vegetación de ribera. Se aprecia cómo el cauce va generando pequeñas pozas que aprovechan los cerdos de la explotación ganadera que existe más abajo, para refrescarse tumbados en el agua.

Dejando atrás la porqueriza aparece una chopera, que con sus pies metidos en agua extrae el preciado líquido como si de una bomba se tratara.

El camino, ancho ahora y cómodo, deja ver el valle de la Rivera del Huesna detrás de la vía del tren. Se ha de cruzar la cancela y la vía para continuar por el carril que se acerca a la rivera. Al llegar a un cruce se gira a la derecha hasta llegar al puente de los Tres Ojos sobre la Rivera del Huesnar.

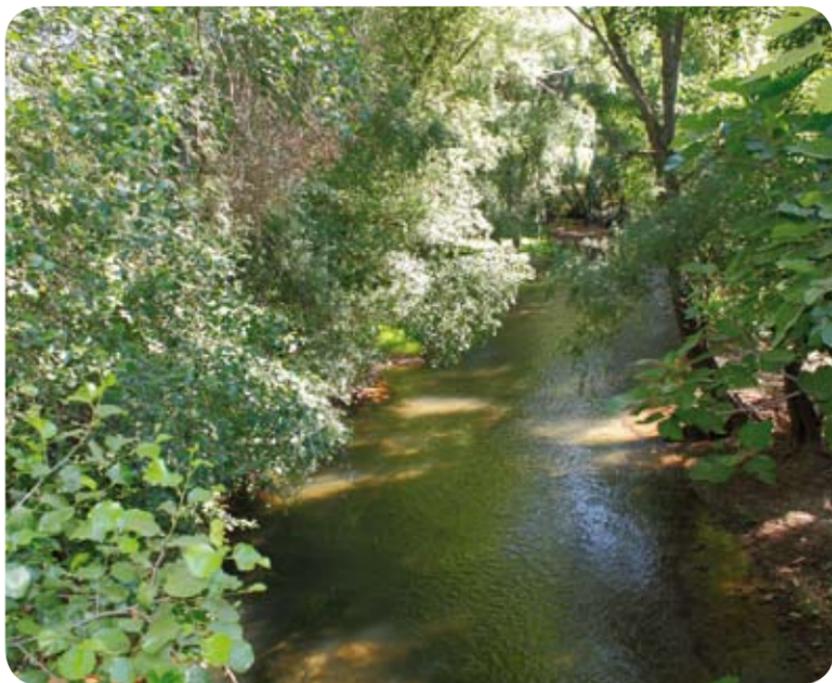
Hemos dejado atrás ya la Vereda del Valle y el sendero de Las Laderas, tras cruzar el puente se ha de girar a la izquierda para continuar aguas arriba por la orilla de la ribera.



Vías del tren

••• Km 4,5. Puente de los Tres Ojos, Rivera del Huesna

Este tramo comienza en una joya natural. La Rivera del Huesnar y la vegetación asociada al cauce, configura una de las mejores manifestaciones del bosque en galería en ecosistemas mediterráneos de la provincia de Sevilla. Los cauces con caudal permanente, crean las condiciones perfectas para que especies de plantas que requieren de un aporte hídrico continuo, se desarrollen a lo largo de kilómetros.



Ribera del Huesnar desde el Puente de los Tres Ojos

Según se avanza por el sendero se comprueba el cambio en el ambiente. En permanente sombra, el agua se desliza silenciosamente, sólo en algunos pequeños saltos de agua parece escucharse. Las especies que crean esta galería vegetal son alisos, fresnos, chopos, álamos y alméces. Algunos sauces encharcan por necesidad sus raíces en las orillas. Se genera así un hábitat perfecto para animales muy exclusivos, como son las nutrias, que se alimentan de las truchas, que bucean huyendo de los martines pescadores.

El sendero lucha por no desaparecer ante la insistente ocupación de su espacio por las zarzas y los helechos, que en ocasiones, tapizan el suelo con una altura de metro y medio. También aparecen especies foráneas invitadas por el hombre como los cipreses y las falsas acacias.

Si seguimos hacia delante, se abren amplias praderas a la derecha. La dehesa de encinas y alcornoques no nos quita ojo desde sus laderas dominantes. Avanzando llegaremos hasta la carretera de Constantina, que se ha de cruzar tomando el carril de enfrente que pasa junto a un grupo de casas.

Comienza ahora nuestro recorrido por un tramo de la Vía Verde Sierra Norte de Sevilla que se corresponde con la vía pecuaria Cañada Real de la Rivera del Huesna, que traemos. Este camino es recorrido por multitud de usuarios andando y en bicicleta, convirtiéndose en un elemento de uso público disfrutado por muchas personas. Originalmente fue el trazado de una vía ferroviaria que transportaba los productos obtenidos de las minas del Cerro del Hierro.



Comienzo Vía Verde de la Sierra

Se ha de pasar por una zona de aparcamiento y por el área recreativa Isla Margarita, que queda a la izquierda. El carril continúa haciendo una suave curva hacia la derecha, donde aparecen extensos prados para el ganado.

Llegamos a un giro pronunciado a la izquierda para tomar el carril que sale hacia la derecha alejándose de la ribera. Encontraremos la indicación Cordel de Cazalla y Extremadura.

●●● Km 8,7. Cordel Cazalla y Extremadura

El carril se adentra en dehesas dejando a la izquierda el Arroyo del Palo y una repoblación con encinas y alcornoques de corta edad protegidas por un hermoso mampuesto de piedras.

Aparecen junto al carril pequeñas depresiones que retienen el agua, creando delicados ecosistemas acuáticos llenos de vida efímera. Renacuajos, tritones, culebras de agua y escorpiones acuáticos forman una complicada interacción, mientras el sol le quita minutos de vida, evaporando el agua que los sustenta.

Comienza ahora un tramo en el que predomina la subida, que se hará más agradable si contemplamos los magníficos ejemplares de alcornoques que componen la dehesa. El ganado parecerá disfrutar de ocupar estas tierras tan duras y tiernas a la vez.

La entrada al Cortijo Arroyo del Palo la dejaremos a la derecha y el alcornocal en repoblación de la izquierda empieza a dar paso a olivares de montaña. Pasada la dura subida, el descenso hasta la carretera de Constantina nos refrescará de forma agradable.



Castañar

•••**Km 14. Ctra. A-455 Cazalla – Constantina**

Cruzando la carretera, continúa el carril debiendo pasar una cancela. El camino se acerca entre pastizales hasta un encinar-alcornocal, donde gi-
raremos a la izquierda continuando nuestro camino entre un denso casta-
ñaar a la derecha y un pastizal a la izquierda.

Podrá comprobarse que la elevada regeneración por la gestión forestal aplicada, genera una impenetrable selva umbrosa que eleva la altura de las copas de los castaños para formar troncos rectos y no de demasiado calibre. La explotación aquí de la madera de castaño se hace en forma de varas largas cuyo fin es la recogida de la aceituna para molino.

Se continuará por el sendero que curva a la derecha para cruzar por una angarilla e introducirse en un alcornocal con olivares pequeños en su interior.

En poca distancia el camino sale a la carretera de Constantina por la que se hay que seguir hasta la entrada al pueblo por la parte norte. Pasaremos por numerosas parcelas y fincas, con viñas y olivares como principal aprovechamiento.

Ya estaremos en una hermosa población donde poder deleitarnos en cualquiera de sus agradables establecimientos hosteleros con un buen vino y una buena carne de la zona.

Los ecosistemas riparios: la Rivera del Huesnar

●●● El Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, se encuentra dividido por varios cauces de importancia que lo atraviesan aproximadamente de Norte a Sur. De occidente a oriente, se encuentran la Ribera de Cala, que hace límite con la provincia de Huelva, el Río Viar, de gran interés ecológico, la Ribera del Huesnar y el Retortillo.

En la actualidad uno de los ecosistemas más afectados por la degradación causada por la contaminación es el ripario. Los ríos y riberas se extienden por decenas de kilómetros atravesando diferentes territorios y exponiéndose a multitud de impactos. La contaminación de las aguas, la modificación de los cauces naturales y la explotación de sus recursos naturales, hacen cada vez más difícil encontrar bosques de ribera bien conservados.

Sin embargo la Ribera del Huesnar, se considera actualmente uno de los bosques riparios más sano y mejor conservado de Andalucía. Esta calidad se manifiesta en la estructura de la vegetación asociada a su cauce, a la diversidad de especies faunísticas que lo habitan y a los buenos niveles de los parámetros físico-químicos de sus aguas.

La presencia constante de agua en este río lo hace ser de cauce continuo, esto favorece el mantenimiento de unas condiciones ambientales durante todo el año que permiten el desarrollo de especies dependientes de cierta humedad en el suelo. Esto genera una zonación por pequeñas

variaciones en las condiciones en el ambiente que se traduce en la ordenación natural de la vegetación según sus requerimientos. Transversalmente las especies como los sauces y alisos ocupan la franja más cercana a la lámina de agua; en un segundo nivel a mayor distancia del eje del cauce encontramos álamos blancos y chopos, y en la banda más retirada con mayor tolerancia a la falta de agua aparecen los olmos. Las condiciones de umbría favorecen a los matorrales menos exigentes a la luz y sobre todo se desarrollan especies con capacidad trepadora, que en búsqueda de la luz trepan por los troncos hasta las altas copas de los árboles ya indicados. Este es el caso de las hiedras silvestres, distintas rosas salvajes o la rubia peregrina; completamente adaptadas para dicha capacidad.

La Ribera del Huesnar alberga una rica comunidad de fauna asociada a sus aguas. Desde diminutos insectos acuáticos hasta la juguetona nutria que alcanza la cúspide de la cadena alimenticia. Cantidad de aves se refrescan y alimentan en este ambiente que especialmente en la época estival funciona como un verdadero refugio para la sedienta fauna de esta dura tierra.

Todo, gracias también al amable trato recibido por las culturas que extrajeron del río sus recursos siempre velando por su conservación hasta nuestros tiempos. Cantidad de molinos, batanes, represas y acequias son los vestigios de otras épocas en el río.